

DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (vii, 11-16).

In illo tempore : Ibat Jesus in civitatem quæ vocatur Naim ; et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa. Quum autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ, et hæc vidua erat ; et turba civitatis multa cum illa. Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi : Noli flere. Et accessit, et tetigit loculum. Hi autem qui portabant, steterunt. Et ait : Adolescens, tibi dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suæ. Accepit autem omnes timor ; et magnificabant Deum dicentes : Quia propheta magnus surrexit in nobis : et quia Deus visitavit plebem suam.

Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (vii, 11-16).

En áquel tiempo, Jesus iba á una aldea llamada Naim, y sus discipulos le acompañaban, así como una multitud grande del pueblo. Y cuándo se aproximaba á la puerta de la ciudad, hé ahí que se llevaba á enterrar un muerto ; era el hijo unico de una viuda, y habia con ella un gran numero de personas de la poblacion. A la vista de esta madre desgraciada, Jesus se compadeció, y le dijo, No lloréis. Y habiendose aproximado, tocó el ataúd ; los que le llevaban se detuvieron, y dijo : Joven, levantádos, yo os lo mando. Al instante el joven se levantó, sentóse y comenzó á hablar. Y Jesus se lo entregó á su madre. Todos los presentes, se asombraron y glorificaron á Dios, diciendo : Un grán profeta se há levantado entre nosotros, y Dios há visitado á su pueblo!

PRIMERA INSTRUCCION.

Jesus encuentra el hijo muerto de la viuda de Naim.

I. Certeza de la muerte. — II. Incertidumbre de su hora.

Era el segundo año de la predicación del Salvador, y se estaba en los últimos dias del mes de Mayo. Pocos dias antes, el divino Maestro habia pronunciado su celebre sermón de la montaña, del cuál la Iglesia nos há hecho léer un fragmento en el último domingo. En aquel tiempo, residia generalmente en Cafarnaum, y acababa de curar al centurion. Pero de Cafarnaum iba diariamente á las comarcas vecinas, para predicar su doctrina y hacer favores. Fué en uno de estos viajes que sucedió el hecho referido en el Evangelio del cuál acabo de daros lectura. Dirigiase, ése dia, á la aldea de Naím, cuyo nombre significa agradable, y le habia sido dado tanto á causa de la belleza de sus edificios cómo de la posicion que ocupaba. Estaba edificada al pie del monte Hermon, sobre la orilla florida del torrente de Cison, á una legua aproximada de la montaña del Tabor. De esta bella población no quedan hoy más que algunas casas¹.

1. Cuando Jesucristo recorria las ciudades y aldeas de la Judea, era seguido, no solamente de sus discipulos, sino tambien de una multitud numerosa. Esta habia tenido ocasion de verle, de oírle, y cómo no se podia oírle y verle sin amarle y sin admirarle, la mayoría de los que le habian visto y oído, se unian á él y le seguian por todas las partes adonde iba. No podemos, seguirle cómo ellos, porque no está en medio de nosotros de una manera sensible ; sino que él está de una manera invisible ; pero la fé nos enseña que está realmente presente en el adorable sacramento de la Eucaristia, y que, oculto bajo las especies del pan, quiere tambien recorrer nuestras ciudades, nuestras poblaciones y campiñas, para ir á visitar, consolar y fortalecer á los enfermos y á los moribundos. Pero cuando él vá, está acompañado por una numerosa multitud de cristianos, cómo lo fué, yendo á Naím, por un gran numero de Judios ? — Lo estaba antiguamente. La piedad de nuestros padres los

Cuando el Salvador, acompañado de sus discipulos y de una multitud del pueblo, llegó á las puertas de Naím, qué encuentro tuvo? Se encontró frente de un entierro; se llevaba á enterrar el cuerpo de un muerto, y este era un joven. Pues no fué por casualidad que sucedió este encuentro, sino por una disposición de la sabiduría divina, á fin de suministrar á Jesus la ocasión, resucitando

arrastraba casi á todos á su sequito, y se há visto reyes reunirse á los fieles que formaban su acompañamiento, y glorificarse acompañando al Rey de los reyes hasta la boardilla del pobre; pero las gentes del mundo se avergonzarian hoy; y si es todavía acompañado, cuando los ministros le llevan con el viatico á los que están amenazados de una muerte próxima, no lo es por un pequeño numero de almas piadosas, que levantandose por encima del respeto humano, créen que no hay nada más glorioso cómo el marchar detras del Rey de la gloria, y piensan con razon que no pueden hacer nada más agradable para Jesucristo, de más util para el prógimo y de más ventajoso para ellas mismas, que el practicar este ejercicio de piedad, puesto que practicandole, ellas honran á Jesucristo por su presencia, ayudan al prógimo con sus oraciones, y se procuran á si mismas las indulgencias que la Iglesia acuerda á todos los que participan de este acto religioso? — Los que lo menosprecian, me dirán quizás que los deberes de su estado no les permiten practicarlo, y quiero créerlo, aunque ellos atribuyen á sus ocupaciones quizás lo que no viene más que de su indevoción. Pero no acompañando á este Dios Salvador, cuando vá á preparar á los enfermos contra los horrores de la muerte, cuidan conformarse con sus maximas, de observar su ley, de imitar sus ejemplos? Porque esa es la manera de la cuál debemos seguirle; puesto que no es más que siguiendole asi, cómo podemos llegar al termino dichoso adonde él quiere conducirnos. Ay! lo sabeis y lo veis: casi todas las gentes del mundo menosprecian sus maximas, violan su ley y se alejan de sus ejemplos: son cristianos de nombre, pero tienen frecuentemente menos virtud que los sabios del paganismo tuvieron: se dicen discipulos de Jesucristo, y viven cómo si fueran sus enemigos; y se obstinan tanto en alejarse de este Dios Salvador, cómo sus discipulos y numerosa multitud de que nos habla nuestro Evangelio, se apresuraron á seguirle. (Reyre, Hom. 15, dom. desp. de Pentec.)

á este muerto una nueva prueba de su divinidad¹. Pero no nos sucede á nosotros mismos el encontrar tambien muertos en el camino de la vida? Pues nó es tampoco sin desígnio que la providencia divina nos prepara estos encuentros. Quiere ella asi conducirnos á pensar en la muerte, porque este pensamiento de la muerte es

1. *Quum autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur.* Quod dicit evangelista: *Ecce efferebatur...* significat, fortuito casu (quantum homines possent judicare), contigisse ut, cum Jesus appropinquaret civitati, efferetur mortuus. Quod Dominus mortuum hunc suscitare voluerit quasi fortuito occurrens, et cum ille efferretur ad sepulturam, prope portam civitatis, et cum ipse Dominus ingrederetur: sapientissimo sane consilio egit. — 1º Occursus scilicet funeris, humanis oculis fortuitus, Christo autem omnino prævisus erat et quæsitus. Noluit enim Jesus, occursum præsentibus videri fortuitum, ne, si ex industria expectasset cadaveris exportationem, minoris fidei et gratiæ esset miraculum; utque ex improvise obvium mortuum revocando ad vitam, evidentius potestatem manifestaret, mortuos quoscumque vellet subito suscitandi. — 2º Nec prius eum suscitare voluit, quam ad sepulturam efferetur, ne quis causari posset non vere mortuum fuisse. — 3º Nec privatim miraculum operari voluit, in domo defuncti, ubi pauciores adfuissent testes; sed in ipsa urbis porta, ubi maxima frequentia populi, præsertim apud Judæos. In porta enim urbis eorum forum erat, tum rerum venalium, tum judiciale, ubi causæ agi et viri nobiles civitatis versari solebant. Multitudo itaque testium quam Dominus futuro miraculo adstare volebat, maxima fuit triplici ex parte, nimirum: -1) ex parte loci; -2) ex parte comitatus funebris; -3) ex parte turbarum, quæ Jesum sequebantur. — 4º Christus in ipso suo urbis ingressu miraculum operatus est, quo melius insigni simul prodigio et beneficio incolarum animos ad Evangelium recipiendum disponeret. *Defunctus efferebatur* extra urbem ad sepulturam. Solebant Judæi, ne legalis immundities ex sepulcrorum commercio contraheretur, extra urbes habere sepulera; quare et illud monumentum novum, in quo mortuus Christus positus est, in horto extra Jerosolymam erat. Christiani, data post persecutiones pace Ecclesiæ, quod fieri potuit, cæmeteria sua constituerunt juxta templa: -1) ut mortui viventibus essent bonæ vitæ incitamentum; -2) ut vicissim ab eis suffragia orationum acciperent; -3) ut sacrificii Missæ, quod in templo offertur, participes fierent (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dom. 15, post Pentec.).

uno de los más saludables á que podemos entregarnos. Sin embargo, respondemos nosotros á estas miras misericordiosas de Dios? Ay! las desconocemos con demasiada frecuencia, apresurandonos á alejar de nosotros espíritu el pensamiento de la muerte, cuándo algun acontecimiento fatal nos lo sugiere ¹. Pues bien, lo

1. Es una gracia señalada de nuestro Dios el acordarnos frecuentemente en el curso de nuestra vida del momento que debe terminar. El pecador que aleja de su espíritu este pensamiento tan útil, aparta de él uno de los más poderosos motivos, unó de los medios más eficaces de conversión. El justo, que lo medita profundamente, saca fuerzas nuevas y principios continuamente renovados de perseverancia. El recibirá terrores que le guiarán á buen camino; el otro encuentra consuelos que le sostienen. La vida es la preparacion para la muerte; pero la muerte es la escuela de la vida; estudiando la muerte, se aprende á vivir. Esta contemplacion saludable es un manantial abundante de instrucciones y de estímulos. Nosotros descubrimos, yá lo que somos, yá lo que deberíamos sér, yá lo que debemos llegar á ser. La corrupcion á la cuál la muerte entregará nuestro cuerpo, nos advierte la futilidad de los cuidados que le damos. La inmortalidad de que gozará nuestra alma nos enseña á respetarla, y á trabajar para su felicidad. Qué motivo más apremiante para despagarse de los falsos bienes de la tierra, cómo la certeza de que los dejaremos un dia? Y por el contrario, el estímulo el más poderoso para todas las virtudes, para todas las buenas obras, no es la seguridad que de todos nuestros bienes, estos serán los solos que conservaremos y que nos seguirán más allá de la muerte para hacer nuestra felicidad eterna? Ay! que arrojen lejos de ellos cómo siniestra, la idea de su muerte, los que hán adoptado el partido de limitar sus deseos y sus esperanzas á esta vida percedera; esto puede concebirse; pero que cristianos, hombres persuadidos de que esta vida no es más que un v'aje hacia una vida eterna, nó se atrevan á considerar este termino de sus deseos, es una contradiccion inconcebible. Desean ellos el momento en que entrarán en posesion; y no se atreven á sostener el pensamiento. Sienten la necesidad de prepararse; y tiemblan ocuparse de ello: pusilanimidad tan irracional cómo peligrosa que los entrega al doble tormento, yá del temor de ver la verdad, yá de la impotencia de hacerse ilusion. (La Luz. Explic. de los Evang. 15. dom. desp. de Pentec.)

que demasiado frecuentemente menospreciamos en las circunstancias de las cuáles acabo de hablar, es preciso hacerlo hoy de una manera seria, deteniendonos delante del ataud de la viuda de Naím. Es decir que nos es preciso pensar en la muerte, que la vista de este ataud nos recuerda ¹. Y para hacerlo con orden, consideraremos, en la primera reflexion que la muerte es muy cierta, y que por consiguiente es preciso prepararse; y en una segunda, que el tiempo de la muerte es absolutamente inseguro, y que es necesario estar siempre dispuestos ².

1. Sobre los dos saludables efectos que produce el pensamiento de la muerte, que son hacernos vivir cristianamente, y, en segundo lugar, estar en una seguridad moral de morir santamente. — Por el primer efecto. Digo que el pensamiento frecuente de la muerte nos hace llevar una vida cristiana. 1º Porque descubriendonos la ilusion de las cosas de este mundo, ella nos despega enseguida nuestro corazon, lo que es el más alto punto de la perfeccion cristiana. 2º Persuadiendonos que podemos morir á cada instante, esto nos hace poner orden á nuestra conciencia, evitar y temer el pecado, practicar las buenas obras y amontonar meritos para la eternidad. 3º La muerte recuerda á nuestro espíritu lo que sigue á ella: á saber, un juicio, en donde debemos dar cuenta de todas nuestras acciones; una eternidad de recompensas ó de suplicios que son los motivos los más poderosos para hacernos vivir cristianamente. — Por lo que es del segundo efecto, á saber, que el pensamiento frecuente de la muerte nos dá una seguridad moral de morir santamente: 1º Nos inspira una santa confianza en la misericordia divina, de obtener la perseverancia final que Dios no rehusa nunca á los que hán vivido bien, y perseverando hasta la muerte en la practica de las buenas obras. 2º Nos hace esperar con paciencia el fin de nuestra vida, y hacer un sacrificio de ella por una aceptacion voluntaria de la muerte, aunque sea de una necesidad inevitable. 3º Nos hace, en cierto modo, morir anticipadamente á nuestras pasiones, á nuestro amor propio, y á todo lo que podria hacernos temer ó molestar á la hora de la muerte. (Houdry, Bibliot. de los predicadores, art. *Muerte*, 1, nº 5.)

2. *Ecce defunctus efferebatur. Potest ostendi per quæ potissimum vitia mors hominibus acceleretur, nempe per crapulam, luxuriam, iracun-*

I. — *La muerte es muy segura.* — Cuando Jesus llegaba delante de la puerta de Naim, nos dice el Evangelio, *hé aqui que se llevaba á enterrar un muerto* ¹. Este muerto, cristianos, representa á cada

diam, et acediam, id quod facile demonstrari potest (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. 15. post Pentec.*). — Ex eodem themate possunt motiva ad expetendam mortem proponi nimirum : 1º Quia immunitatem a peccatis, tentationibus, evasione multorum laborum, hominibus præstat. 2º Quia est transitus ad meliorem vitam; nam justus, si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit. 3º Quia est debitum omnibus solvendum, quis autem non optet grandi debito liberari? (Ib. *ibid.*) — Ex eodem themate possunt proponi motiva ad timendam mortem, nimirum quia : 1º Est certissima quoad substantiam. 2º Incertissima quoad tempus. 3º Acerbissima quoad præsentiam. 2º (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate possunt proponi motiva ad non timendam mortem : 1º Quia facit facilem mortem, hinc Seneca ait : « Effice mortem tibi cogitatione familiarem, ut, si ita res tulerit, possis illi obviam ire. » 2º Quia facit, ut bene moriamur, uti sanctus Augustinus advertit, dicens : « Mors omnium vitiorum peremptoria est, atque adeo sicut bene vivere, ita et mori bene. » 3º Quia a diaboli tentationibus liberati sicut perdices, ut aucupis effugiant, insidias, gleba terræ se contegunt. 4º Quia ad gaudium in morte disponit, nam, teste sancto Cypriano, non est dignus in morte accipere solatium, quia se non cogitat esse moriturum (Id. *ibid.*). — Ex occasione ejusdem thematis possunt variæ quæstiones circa mortem proponi et resolvi, nempe : 1º Cur mors decreta a Deo. 2º Cur eandem incertam esse voluerit. 3º Cur multi tam immatura, et quandoque repentina morte occumbant. 4º Cur justis quandoque tam acerbam mortem sustinere cogantur. 5º Cur vita hominum modo tam brevis sit. 6º Cur juxta Siracidem laudandi magis mortui, quam viventes (Id. *ibid.*).

1. *Ecce defunctus efferebatur.* Ad litteram, quia Judæis vetitum erat intra urbes vel castra defunctos sepelire, quod locus sepulturæ immundus censeretur quemadmodum et cadavera, quorum contactu polluebantur. Mystice insinuatur unumquemque hominum quotidie ad sepulcrum efferri a quatuor humoribus, tanquam acerbis portitoribus; siquidem ab iis sensim abroditur vita nostra. Unde D. Hieronymus, ep. 3. ad Heliodor. ait : « Quotidie morimur, quotidie commutatur et æternos nos esse credimus. » Mirum certe hoc est; sed illud magis

uno de nosotros, porque cada uno de nosotros será enterrado un día. Está dispuesto, nos dice el Espíritu Santo por el órgano del apóstol san Pablo, *que todos los hombres morirán una vez* ¹. « Pero aunque Dios se hubiera explicado menos claramente sobre nuestro destino, no tendríamos, para convencernos, más que échar una mirada sobre lo que pasa fuera y dentro de nosotros. La tierra que pisamos nos dice en su lenguaje que serémos un día encerrados en su seno. Estos muertos, que vemos enterrar nos advierten que nuestro turno debe muy pronto llegar. *Hodie mihi, cras, tibi* : Tomamos un camino por donde vosotros seguiréis necesariamente cómo nosotros. Llevamos tambien dentro de nosotros el principio y la respuesta de la muerte, dice el Apóstol. La edad, las enfermedades, los trabajos debilitan nuestra salud y precipitan cada día hacia su ruina la casa terrestre de nuestro cuerpo. Cada paso que damos nos conduce á la tumba, y dentro de poco irémos á habitar con los demas, en esta sombría y negra mansion de los mortales; nada más seguro, nada más inevitable ².

mirandum, quod tam multi homines, dum ad sepulcrum efferuntur, peccare interim audeant, id quod mirabatur etiam angelus cum Esdra loquens (lib. IV, Esdr. c. VIII, non quidem canonico, magna tamen auctoritate prædico). Ait enim : *Spreverunt Altissimum et leges ejus, contempserunt et vias ejus dereliquerunt, adhuc autem et justos ejus conculcaverunt dicentes in corde suo, non esse Deus; et quidem scientes quoniam moriuntur.* Quod quis furtum committat, cum adhuc liber est et lictorem aut carnificem non videt, nihil mirum. At si ligatus quis ad suspendium educatur et in ipso itinere totum se ad furandum convertat, id omnem admirationem superat. Ait igitur angelus, non mirandum quod peccent homines, sed quod id faciant scientes, quia moriuntur, et ad mortem pergunt (FABER, *Op. conc. 15, dom. post Pentec. conc. 9, n. 1*).

1. Hebr. IX, 27.

2. Quia audisti vocem uxoris tuæ, et comedisti de ligno, de quo præceperam tibi non comederes, in sudore vultus tui vesceris pane tuo, donec revertaris in terram, de qua sumptus es, quia pulvis es, et in pulverem reverteris (GEN. III, 17). — Omnes morimur, et quasi aquæ dilabimur in terram, quæ non revertuntur (II. REG. XIV, 14). Et alibi

» Sin detenerme más á probaros una verdad de la cuál la sola experiencia debe convencernos, procurémos hoy, hermanos míos, penetrar el sentido de la sentencia de muerte dada contra todos los hombres y de haceros ver la ejecucion, á fin de sacar de este principio las saludables consecuencias que contiene. Esta sentencia debe ejecutarse sobre todos los hombres: *Statutum est hominibus*. No debe ejecutarse más que una vez: *semel mori*; dos circunstancias que deben tambien obligarnos á prepararnos para la muerte.

« Apenas el primer hombre hubo faltado al mandamiento del Señor, que cómo castigo á su desobediencia, fué condenado á la pena de la cuál habia sido amenazado; pero no fué contra él solo que la sentencia fué pronunciada: cómo todos sus hijos tienen participacion en su crimen, fueron comprendidos en su castigo. *La muerta há sido la consecuencia de este pecado: « Stipendia peccati mors¹. »* En éfecto, desde este momento, se vé cumplirse en la posteridad de Adan esta terrible amenaza que Dios le hizo: *Morte morieris: Morireis²*. Sí, cristianos, moriréis; es una cosa resuelta: *Statutum est*. Vosotros moriréis, es decir que un dia saldreis de este mundo de la misma manera que habeis entrado. Despues de haber permanecido en la tierra un cierto numero de dias que Dios os há fijado, el tiempo acabará para vosotros y no seréis más del numero de los vivos: *Morte morieris*. Vosotros moriréis, es decir que un dia dejaréis casas, parientes, placeres, sociedad; no tendréis más trato con los hombres; la tierra, la podredumbre, los gusanos serán vuestro lote; ellos tendrán el lugar de padre, de madre, de hermanos y de hermanas: *Putredini dixi: Pater meus es; mater mea, et soror mea, vermibus³*. Vosotros moriréis, es decir que llegará un

passim. — Quid in hac terra certum est, nisi mors? profecisti? quis tu es, hodie scis; quid facturus scis crastino, nescis. Speras pecuniam? incertum est, an proveniat. Speras uxorem? incertum est, an acquiras, vel qualem accipias. Speras filios? incertum est, an nascantur. Nati sunt? incertum est, an vivant. Vivunt? incertum est an proficiant, an deficiant. Quocumque te verteris, incerta omnia, mors certa. Natus es? certum est, quia morieris (S. Aug. de Gratia Novi Test.).

1. Rom. vi, 23. — 2. Gen., ii, 17. — 3. Job, xvii, 14.

dia en que vuestros ojos no verán más, vuestros oidos no oirán más, vuestra boca no hablará más, vuestras manos no obrarán más, vuestros pies no andarán más. Desde el momento en que vuestra alma será separada de vuestro cuerpo, este, del cuál tanto cuidais, no será ya mirado más que cómo un objeto de horror. Será colocado en un ataúd; se le llevará á la tierra para ocultarle á la mirada de los hombres. Ah! qué será entonces esta carne alimentada con tanta delicadeza, esta belleza conservada con tanto artificio! Será, hermanos míos, lo que han sido tantas otras, que habeis visto desaparecer á vuestros ojos para sér el alimento de los gusanos. Si lo dudais, id á los sepulcros á ver el destino de los que allí están: tal será vuestra suerte: *Veni et vide¹*. Venid y ved en este sepulcro el estado á que la muerte ha reducido á esta persona que habeis conocido, con quién habeis vivido, no hace más que algunos meses, algunos dias: *Veni et vide*. Véd esta carne podrida, roida por los gusanos qué olor exala tán insoportable; véd estos huesos descarnados, esta cabeza desfigurada. Reconoceis á esta persona? distinguís á este rico del pobre, á este grande del pequeño, á esta belleza que encantaba los ojos del mundo, sobre quién vosotros mismos habeis dirigido miradas criminales? Ay! qué cambio la muerte no há hecho en tán pocos dias!

» Tál es, hermanos míos, la suerte que os espera; estos muertos han sido lo que vosotros sois, tán ricos cómo vosotros, tanto y aun más distinguidos que vosotros; vosotros seréis un dia lo que ellos son, es decir tierra, ceniza, polvo: *Quod vos estis nos fuimus, quod nos sumus vos reitis*. Ah! cómo esta perspectiva del sepulcro es capaz de despegarnos de la vida, del mundo y de nosotros mismos! Es ella quién há hecho los santos, por las impresiones saludables que han recibido. Testigo un Francisco de Borgia, que, viendo en el ataúd el cuerpo de la más bella princesa de su siglo, la encontró tán desconocida y desfigurada que formó desde aquel momento el designio de abandonar el mundo para unirse á Dios. Esta vista del sepulcro produciria en nosotros los mismos efectos, si nos contem-

1. Joan. xi, 34.

plaramos con frecuencia en este espejo que nos representa al natural lo que seremos todos un día.

» Porque por ultimo, hermanos míos, no hay ninguno de nosotros que pueda escapar á los terribles golpes de la muerte: *Statutum est hominibus*. Ella no perdona á nadie, hiere á los ricos cómo á los pobres, á los sabios cómo á los ignorantes, á los reyes sobre su trono cómo á los subditos en sus cabañas; nada puede doblarla ó resistirla. En vano, para defenderse, los potentados del mundo harían reunir todas sus fuerzas; en vano emplearían todas las ciencias y todas las artes: se puede bien prolongar su vida algunos días, pero más pronto ó más tarde es preciso morir. Desde que el mundo existe, se ha visto alguno exento á esta ley? Cuántos reyes, conquistadores, naciones que no son ya! Cuántos grandes del mundo, ricos, sabios cuya gloria há terminado en el sepulcro! Cuántas personas hemos visto, con quiénes hemos vivido! Cuántos de nuestros padres, de nuestros amigos que están ya reducido á polvo! Todos ellos han pasado: nosotros pasaremos cómo ellos, y día llegará en que se dirá de nosotros, lo que se dice de ellos: No es ya, há muerto! Ah! como estos pensamientos: Un día yo no estaré en la tierra, es muy capaz de despegarnos de la vida, de inspirarnos un generoso desprecio de todo lo que se llama grandezas, riquezas, fortuna, posiciones ventajosas, alegría, placeres, diversiones del siglo! Todo debe terminar en el sepulcro, y no llevaremos nada con nosotros! Pensémos frecuentemente en esta verdad, es el medio de prepararnos á bien morir. Porque en qué consiste esta preparación para la muerte? En vivir en un completo despegamiento de las cosas del mundo, en renunciar al pecado y á las ocasiones del pecado. Pues nada hay más capaz de producir estos efectos cómo el pensamiento de la muerte.

» Cómo podría pegarse al mundo si se le considerara, cómo el Apostol, cómo una figura que pasa? Cómo se buscaría los honores, los bienes, los placeres del mundo, que son los funestos principios del pecado, si se considerara en el mismo punto de vista que se les verá á la hora de la muerte? *Præterit figura hujus mundi* ¹. Gran-

1. I. Cor. vii, 31.

des del mundo, que os considerais por encima de los demas á causa del rango que ocupais y de los honores que se os tributa, estariais tan fuertemente pegados á estos honores que fomenta vuestro orgullo, si pensárais que ellos pasarán cómo el humo, si mirárais el sepulcro cómo el escollo necesario de la grandeza, de la nobleza y de la gloria? Menospreciarais á los otros, si reflexionárais que la muerte debe ponerlos al nivel del ultimo de los hombres? *Vos autem sicut homines moriemini* ¹.

Ricos de la tierra, que os inquietais tanto para aumentar vuestros tesoros ó para formarlos, y para adquirir herencias, cómo podriais uniros á bienes frívolos y perecederos, si estuviérais bien convencidos que estos bienes pasarán á otras manos; que no llevaréis nada con vosotros; que estas casas edificadas con tanto gasto, estas habitaciones amuebladas con tanto arte, serán habitadas por otros que por vosotros, y que no tendréis otra mansion más que el sepulcro? *Solum mihi superest sepulcrum* ². Y vosotros, que con menosprecio del solo asunto digno de vuestros cuidados, quiero decir de vuestra salvacion, no pensais más que en satisfacer vuestras pasiones brutales, concederiais á estas pasiones lo que ellas piden, si pensárais que este cuerpo que alimentais con delicadeza, que entregais á la intemperancia, serán un día el alimento de los gusanos? Hay necesidad de hacer tantos gastos para una carne que debe perecer? Y vosotros, por ultimo, impudicos, cuyo corazon está pegado al objeto de una pasión impura, permaneceriais tanto tiempo cautivos en sus cadenas, si considerárais este objeto, esta belleza en el estado á que la muerte debe reducirla, es decir en el estado de infección y de podredumbre que os haría horror? Ah! cómo esta vista seria capaz de disgustaros, si opusierais estas reflexiones á los golpes mortíferos con que la pasión os amenaza ³.

1. Psal. lxxxi, 7. — 2. Job. xvii, 1.

3. Cuando se mira el cuadro de la sepultura, se contempla desde luego todas las cosas del mundo bajo el punto de vista en que la muerte nos la hará considerar. Se las vé, se las juzga, cómo se las juzgará entonces; se las considera frívolas, engañosas, despreciables; se reprocha el estar demasiado adherido á ellas, se deplora su ceguedad, como se

Pero si, á pesar de las apremiantes sollicitaciones de la gracia, á pesar de las advertencias de los confesores, de los predicadores, vuestro corazon rehusa este sacrificio en un tiempo en que lo hariais con merito, tiempo vendrá en que lo haréis á vuestro pesar é inutilmente para vosotros; la muerte romperá estos lazos fatales que os unen á la criatura: ella os arrebatará este idolo que adorais; os separará de estas personas, de estas casas, de estas ocasiones que os pierden. Ah! hermanos míos, no esperéis á que la muerte os obligue á una separacion violenta é infructuosa de estos objetos funestos á vuestro honor; renunciad por vosotros mismos á todos los placeres que en ello podeis encontrar; y esta separacion, esta renuncia voluntaria será el orijen de la felicidad. No esperéis para pensar y para prepararos para la muerte, á que el momento fatal haya llegado. No se muere más que una vez, y del momento de la muerte depende nuestra felicidad ó nuestra desgracia eterna: *Statum est semel mori*. Segunda razon que debe obligaros á prepararos.

Si la muerte fuera una pena que se pudiese sufrir más de una vez, llegar sin haber pensado, seria una grande falta; sin embargo no seria irreparable. Pero porque la sentencia es un llamamiento, todo lo que está más allá de la muerte, es eterno é inmutable. Asi, morir sin haberlo pensado, es morir para sér siempre desgraciado: *El arbol permanecerá éternamente*, dice la Escritura, *del lado que habrá caido*; si es del lado del mediodia ó del septentrion, no cambiará yá de situacion ¹. Cómo este momento de la muerte es terrible, hermanos míos, porque es difícil de hacer bien lo que no se hace más que una vez, y lo que tiene consecuencias tan terribles si permanece imperfecto! Pero cómo lisonjearse de lograr el exito en un

deplorará en esta ultima hora. En una disposicion tan cristiana del corazon y del espíritu, la pasion se enfria; la concupiscencia no es yá tan viva; la codicia no está yá tan hambrienta. Grandezas mundanas, bienes perecederos, placeres sensuales, todo esto no es yá más que una cosa triste, languida y enmoecida, desde que todo esto no aparece más que á través de las sombras de la muerte. (Croiset, *Reflex. Spirit.*).

1. Eccle. xi, 3.

asunto de esta ímportancia, si no se tiene cuidado de prepararse bien? Toda la vida no deberia sér más que una continua preparacion para la muerte. Todos nuestros pensamientos, todas nuestras gestiones deben terminár allí. En vano lograrémos resultados en todos los demas asuntos; si no lo obtenemos en ése, no hémos hecho nada ¹.

1. Debemos decirnos á nosotros mismos: Yo moriré, nó puedo dudarlo. Tánta salud cómo me agradará, tántos cuidados y comodidades para conservarla, ella se alterará á mí pesar, y á medida que adelantaré, se alterará ella más; el peso de los años, ó la violencia de la enfermedad la arruinará por ultimo, y yó sucumbiré. En lugar, pues, de buscar tanto el prolongarla días cuya perdida está asegurada, no valdria mejor emplearlos en ponerme en estado de nó sentirlo, cuando la trama será rota? Yo temo la muerte; ese transito me asombra cuantas veces hé reflexionado: no obstante yo entraré allí, y sin remedio alguno. No es, pues, ahora prudente afirmarme contra un temor que me estremecerá más que nunca, cuando me veré en el termino, si yo no lo hé previsto como era preciso? Desde que la muerte me habrá separado del numero de los vivos, en este instante, en este terrible instante, la sentencia será dada contra mí ó por mí; mí predestinacion ó mí reprobacion estará consumada; es lo que no puedo evitar. Qué tengo, pues, que hacer actualmente, más que santificar todo el curso de mi vida, á fin de que la muerte sea santa? Este recuerdo no deberia salir nunca de mi corazon; si estuviera profundamente grabado, obraria yo como lo hago, y no seguiria una conducta completamente opuesta? (Giroust, Serm. Miercoles de ceniza). — No hay casi más que á la muerte y á lo que la sigue, á lo que no se prepara. Se prepara á todo lo demas. Uno quiere tomar la carrera de las armas; pero no entra como no se haya formado desde luego por largos y penosos ejercicios. Otro quiere entrar en la magistratura; pero trabaja previamente en adquirir algunos conocimientos, y hace algunos estudios para esto. Destinase á este á los negociados; y segun este designio, aplicase desde los primeros años á cultivarle el espíritu. Se quiere educar áquel para la Yglesia, y se le inspira poco á poco cierto aire de regularidad que impresioná. Pero pensar en los medios necesarios para bien morir, prestar á esto una seria atencion, retirarse del mundo, reflexionar, practicar buenas obras, es el ultimo cuidado que nos ocupa; y sin embargo, los preparativos que